

**HORAM EXPECTA VENIET**  
**Laudatio en honor de Ignacio Vicens**

PUBLICADO EN  
Palimpsesto Arquitectónico. Ediciones Asimétricas. Madrid, 2018.

## HORAM EXPECTA VENIET

### Laudatio en honor de Ignacio Vicens

Hay una fotografía muy conocida de Federico García Lorca en Nueva York en 1930, en la Universidad de Columbia, sentado en un podio de mármol, bajo una gran esfera de ónice negro. Aquello era un curioso reloj de sol que marcaba la hora por medio de la sombra arrojada de la esfera sobre ese podio en el que estaban las marcas de las horas. Y una inscripción con letras de bronce que reza: HORAM EXPECTA VENIET, a la hora esperada vendrá.

Pasados los años la esfera se quebró y fue retirada. Todavía queda hoy el podio con la inscripción que, sin la esfera, causa perplejidad en la gente que lo lee. Y donde tengo la costumbre de fotografiarme con los amigos cuando vamos a Columbia.

Pues esa hora, esperada, la de la jubilación, ha llegado, y estamos hoy aquí para celebrar este acontecimiento que, más que un final, significa el comienzo de una nueva etapa.

El profesor Ignacio Vicens y Hualde es una figura fuera de serie. Le conozco hace ya más de 50 años y nunca ha cesado de crecer el cariño y la admiración que le tengo, que le tenemos, como persona, como arquitecto y como docente.

Como persona es extraordinario. Tiene un corazón de oro. Generoso en extremo, está dispuesto siempre a ayudar a los demás. Con las palabras del poeta en la copla XXVI, podemos decir de él:

*Amigo de sus amigos, ¡Qué señor para criados / y parientes! / ¡Qué enemigo de enemigos! / ¡Qué maestro de esforzados / y valientes!*

Como arquitecto, es de primerísimo orden. Su obra, reconocible y reconocida en todo el mundo, es brillante, muy brillante, a la vez que rigurosa y profunda.

Como docente, es uno de los profesores más queridos de esta Escuela de Arquitectura de Madrid, y de las innumerables Escuelas del mundo en las que ha enseñado.

Con Ignacio, tuve la suerte de colaborar en una aventura increíble a finales de los 70, siendo ambos profesores con Javier Carvajal. Trajimos a Madrid a los arquitectos más importantes de aquel momento. Desde Richard Meier a Peter Eisenman, Alvaro Siza y Souto de Moura, y hasta el mismísimo Tadao Ando. Y a Vittorio de Feo, a Raimund Abraham, a Jorge Silvetti, a Mario Gandelsonas, o a Emilio Ambasz. Para casi todos ellos, aquella fue su primera visita a Madrid.

La aventura resultó extraordinaria, y claramente sirvió para poner a la Escuela de Arquitectura de Madrid como referencia en todo el mundo. Quizás el reciente nombramiento de Kenneth Frampton como Doctor Honoris Causa pueda ser leído como broche de aquella operación.

Como Catedrático, ha realizado una labor ingente. Tuve el honor de presidir el Tribunal de sus oposiciones a Cátedra que ganó en 1997.

Y si se me permite hablar así, Ignacio Vicens es un dechado de cultura, tiene una cultura vastísima, es la cultura andante. Aún recuerdo que para mi edificio en Zamora, yo había pedido consejo al Canónigo latinista de la Catedral de Zamora. Tras esa consulta el profesor Vicens todavía corrigió el texto que finalmente grabamos en aquella piedra angular: HIC LAPIS ANGULARIS MAIO MMXII POSITO. Porque eso, una piedra angular, es lo que el profesor Vicens ha sido, es y si él quiere seguirá siendo para nuestra Escuela, para sus alumnos y para sus amigos.

Me gustaría terminar con Cervantes. En el capítulo VIII de la segunda parte del Quijote, Cervantes hace un canto a la humildad que creo que viene aquí que ni pintado para elogiar al profesor Vicens:

“Nuestras obras no han de salir del límite que nos tiene puesto la religión cristiana que profesamos. Hemos de matar en los gigantes a la soberbia; a la envidia, en la generosidad; a la ira , en la quietud del ánimo; a la gula en el poco comer; a la lujuria y lascivia, en la lealtad que guardamos a las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos; a la pereza, con andar por todas partes del mundo. Ves aquí, Sancho, los medios por donde se alcanzan los extremos de alabanzas que consigo trae la buena fama.”

La buena fama de Ignacio Vicens que ha sido premiada con su nombramiento como profesor emérito de nuestra ETSAM, de la Universidad Politécnica de Madrid.

¡Gracias le sean dadas al profesor Vicens!